

Silvana M. Serrani

*La lengua como  
metáfora de  
la nación*

Departamento de Lingüística  
Instituto de Estudos da Linguagem  
Universidade Estadual de Campinas  
Brasil

11112.17 676711

001000 2000-1  
11 1000  
1000-10

11 1000  
1000-10

... y ...

... y ...

... y ...

**E**ste trabajo está basado en una investigación más amplia que realicé sobre la problemática de la paráfrasis en el Análisis del Discurso (AD), articulada con el estudio de las polémicas sobre la lengua que tuvieron como epicentro la región del Río de la Plata a fines de siglo XIX y comienzos del XXI. Allí propuse concebir la paráfrasis como *resonancia interdiscursiva de significación* y operar en el análisis con la elaboración de *esquemas interdiscursivos de repetibilidad* (EIR).

En este artículo, sintetizaré inicialmente esa propuesta teórico-metodológica. Luego presentaré ejemplos de resonancias en torno de la frase nominal (FN) *nuestra lengua* para exponer consecuencias con respecto a la producción de juegos metafóricos en la construcción de los imaginarios de lengua legítima y nacionalidad argentina.

...

...

1. Se trata de mi tesis doctoral, S. Serrani, 1991.

## ***1. Paráfrasis: resonancia de significación y esquema interdiscursivo de repetibilidad***

### **1.a Interdiscurso y alteridad en los desarrollos recientes del Análisis del Discurso**

En la llamada segunda época del Análisis del Discurso (AD-2)<sup>2</sup> el trabajo con la noción de *interdiscurso* posibilita que irrumpa concretamente en el análisis "el exterior específico" de una formación discursiva (FD), concebida como constitutivamente compuesta por elementos que provienen de fuera, es decir, de otras formaciones discursivas. Y esos elementos son los que le proporcionan sus evidencias discursivas fundamentales<sup>3</sup>. Por otra parte, la linealidad, la dimensión horizontal del discurso ("lo que digo ahora con lo que dije antes y diré después"), o sea, el hilo del discurso se estudia por medio de la noción de *intradiscurso*.

La denominada tercera fase del análisis del discurso (AD-3) tiene como característica distintiva la primacía teórica de la alteridad. Ella lleva a su máxima crisis la noción de *práquina* discursiva estructural y motiva la supresión definitiva del procedimiento de análisis por etapas prefijadas (cf. M. Pêcheux, 1990a: 315). Es por ello que en AD-3 queda definitivamente cuestionada la pertinencia teórica y metodológica de construir empíricamente corpora basados en garantías socio-históricas establecidas a priori y organizados a partir de tipologías discursivas resultantes de homogeneizaciones "artefactuales" (cf. J. J. Courtiné y J. M. Marandin, 1981: 22-23). Estas últimas eran las que hacían que, en los trabajos de las primeras épocas del AD, el empleo de categorías tales como "discurso socialista", "discurso comunista", "discurso patronal", "discurso sindical"; etc. remitiese a espacios discursivos cerrados. Las propuestas más recientes consisten en una alternancia de momentos de análisis lingüístico con momentos de análisis discursivo. De ese modo pasa a ser fundamental en el análisis "la incesante desestabilización discursiva del 'cuerpo' de las reglas sintácticas y de las formas 'evidentes' de secuencialidad"

2. Para una descripción detallada de las épocas en el desarrollo del AD, ver las páginas 40 a 56 del trabajo mencionado en la nota anterior. Consultar, también, N. Goldman, 1989.

3. Sobre la noción de formación discursiva, preconstituido y discurso transverso, cf., principalmente, M. Pêcheux, 1988.

(cf. M. Pêcheux, 1990a: 316). Es importante destacar también que elementos resultantes de los análisis parciales intervienen en reconfiguraciones sucesivas del corpus. De esa forma la producción en espiral de esas reconfiguraciones (cf. ibidem) descompone el proceso que antes era concebido monóticamente.

Los estudios sobre la heterogeneidad -mostrada y constitutiva- del decir (cf. J. Authier, 1982; 1984, 1989), o sobre la unidad y dispersión del texto y del sujeto (cf. E. Orlandi y E. Guimarães, 1988) posibilitan abordar objetos discursivos teniendo como eje el papel estructurante del discurso-otro.

Discurso-otro que puede entenderse como discurso de otro puesto en escena por el emitiador o discurso del emitiador colocándose en escena como otro; como discurso de otro (1) como discurso de otro puesto en escena por el emitiador o discurso del emitiador colocándose en escena como otro; como discurso de otro (2) como interdiscursividad que desestabiliza el lugar donde el yo (ego) se instala en el decir, donde la estrategia de su discurso escapa de su control (cf. M. Pêcheux, 1990a: 317).

Como discurso de otro (1) como discurso de otro puesto en escena por el emitiador o discurso del emitiador colocándose en escena como otro; como discurso de otro (2) como interdiscursividad que desestabiliza el lugar donde el yo (ego) se instala en el decir, donde la estrategia de su discurso escapa de su control (cf. M. Pêcheux, 1990a: 317).

Como discurso de otro (1) como discurso de otro puesto en escena por el emitiador o discurso del emitiador colocándose en escena como otro; como discurso de otro (2) como interdiscursividad que desestabiliza el lugar donde el yo (ego) se instala en el decir, donde la estrategia de su discurso escapa de su control (cf. M. Pêcheux, 1990a: 317).

Como discurso de otro (1) como discurso de otro puesto en escena por el emitiador o discurso del emitiador colocándose en escena como otro; como discurso de otro (2) como interdiscursividad que desestabiliza el lugar donde el yo (ego) se instala en el decir, donde la estrategia de su discurso escapa de su control (cf. M. Pêcheux, 1990a: 317).

Como discurso de otro (1) como discurso de otro puesto en escena por el emitiador o discurso del emitiador colocándose en escena como otro; como discurso de otro (2) como interdiscursividad que desestabiliza el lugar donde el yo (ego) se instala en el decir, donde la estrategia de su discurso escapa de su control (cf. M. Pêcheux, 1990a: 317).

Como discurso de otro (1) como discurso de otro puesto en escena por el emitiador o discurso del emitiador colocándose en escena como otro; como discurso de otro (2) como interdiscursividad que desestabiliza el lugar donde el yo (ego) se instala en el decir, donde la estrategia de su discurso escapa de su control (cf. M. Pêcheux, 1990a: 317).

Como discurso de otro (1) como discurso de otro puesto en escena por el emitiador o discurso del emitiador colocándose en escena como otro; como discurso de otro (2) como interdiscursividad que desestabiliza el lugar donde el yo (ego) se instala en el decir, donde la estrategia de su discurso escapa de su control (cf. M. Pêcheux, 1990a: 317).

Como discurso de otro (1) como discurso de otro puesto en escena por el emitiador o discurso del emitiador colocándose en escena como otro; como discurso de otro (2) como interdiscursividad que desestabiliza el lugar donde el yo (ego) se instala en el decir, donde la estrategia de su discurso escapa de su control (cf. M. Pêcheux, 1990a: 317).

Como discurso de otro (1) como discurso de otro puesto en escena por el emitiador o discurso del emitiador colocándose en escena como otro; como discurso de otro (2) como interdiscursividad que desestabiliza el lugar donde el yo (ego) se instala en el decir, donde la estrategia de su discurso escapa de su control (cf. M. Pêcheux, 1990a: 317).

Como discurso de otro (1) como discurso de otro puesto en escena por el emitiador o discurso del emitiador colocándose en escena como otro; como discurso de otro (2) como interdiscursividad que desestabiliza el lugar donde el yo (ego) se instala en el decir, donde la estrategia de su discurso escapa de su control (cf. M. Pêcheux, 1990a: 317).

4. Me refiero a los estudios de la paráfrasis que la conciben como relación de sinonimia-identidad. Cf. N. Chomsky, 1965: 22 o G. Faulconnier, 1973: 21.

siendo la producción de sentidos el lugar por excelencia del malentendido, de la disputa, no cabe presuponer consensos a priori, entre protagonistas de lenguaje, que unívocamente permitan determinar de antemano que "para todo sujeto", dos o más expresiones, "significan lo mismo". Para estudiar los funcionamientos parafrásticos introduje la noción de *resonancia de significación* (cf. S. Serrani, 1991: 93-110). Entiendo que hay paráfrasis, cuando puede establecerse entre las unidades, una resonancia *interdiscursiva*, que tiende a construir la realidad imaginaria de un sentido. A través de la noción de *resonancia*, proponemos destacar el *efecto de vibración semántica mutua* en que se produce la significación. A mi entender, esta concepción permite incluir, en la misma conceptualización del fenómeno, al sujeto del lenguaje<sup>5</sup>. Las unidades resuenan siempre para alguien, tanto en la dimensión de los interlocutores empíricos proyectados en el discurso (proyección determinada por las formaciones imaginarias (S. Serrani, 1988) como en la dimensión foucaultiana del sujeto, o sea, de lugar dominante de enunciación en una formación discursiva determinada.

En el trabajo antes referido intenté mostrar que uno de los rasgos que distinguen fundamentalmente la paráfrasis de nociones afines, tales como la reformulación, la glosa y la anáfora, es que las mismas corresponden a diferentes niveles de análisis. La reformulación, con sus diversos mecanismos de realización, corresponde al nivel del *intradiscurso*. La glosa se sitúa en el límite entre el intradiscurso y el interdiscurso, y la paráfrasis pertenece al nivel del interdiscurso. Para definir cómo resuenan las unidades comprometidas es necesario que en la descripción reglada de montajes discursivos, tal como propone M. Pêcheux (1990b), se pongan en juego discursos-otros, como espacios virtuales de lectura del enunciado o secuencia descripta. De esa forma, el momento de la interpretación emerge como toma de posición reconocida, como efecto de identificaciones asumidas (y no denegadas) (cf. op. cit.: 57). Las paráfrasis, entonces, tal como las entiendo aquí, *resuenan* significativamente en la verticalidad del interdiscurso y se concretizan en la horizontalidad de la cadena a través de distintas realizaciones lingüísticas.

Partiendo de la observación de M. Pêcheux y C. Fuchs (1975: 13) sobre la pertinencia de considerar la familia parafrástica como matriz del sentido, E. Orlandi (1983: 126) propuso desplazar el soporte de la reflexión sobre la

5. Lo que no sucede en los abordajes que la entienden como sinonimia-identidad, ni en los que consideran que dos formas distintas tienen necesariamente un sentido lingüístico diferente (cf. T. Shopen, 1972 apud Fuchs y Le Goffic, 1983).

naturaleza y el uso del lenguaje de la dicotomía paradigma/sintagma hacia el estudio de la relación (tensa) entre procesos parafrásticos y polisémicos. Los primeros, entendidos como *matriz del sentido*, nacen de la reiteración de procesos ya cristalizados por las instituciones sociales; los segundos, concebidos como *fuerza del sentido*, se refieren a la multiplicidad que "es la condición misma de existencia del lenguaje". Obviamente, los dos procesos están en juego constantemente en la producción de lenguaje<sup>6</sup>. Ahora bien, según los objetivos de un estudio puede enfatizarse el trabajo con uno de ellos, tal como es dominante aquí nuestro interés por el parafrástico.

En este marco de entender la paráfrasis como resonancia interdiscursiva, se hace necesaria una observación metodológica. Básicamente, pueden distinguirse resonancias de significación *en torno de unidades específicas* y resonancias de significación *en torno de modos de decir*. El primer tipo se refiere al funcionamiento parafrástico de unidades tales como ítems lexicales, frases nominales, etc. El segundo tipo trata del estudio de la repetición de determinados efectos de sentido producidos por construcciones sintáctico-enunciativas en la estructuración dominante de un discurso.

Para explicar esos funcionamientos, proponemos para cada montaje discursivo, de acuerdo con los objetivos específicos del análisis, la elaboración de *esquemas interdiscursivos de repetibilidad (EIR)*. Con la noción de esquema queremos significar que se trata de una figura que no enfatiza la representación de la *forma* de lo repetido, sino la de las *relaciones* entre las formas que tienden a la construcción de la realidad (imaginaria) de un sentido y sus funcionamientos discursivos. Para el estudio de la *repetibilidad* tomamos como referencia la noción de enunciado, tal como la presenta M. Foucault (1985: 144) y la concretización analítica realizada por J. J. Courtine (1981: 49). Sin embargo, a diferencia de los análisis realizados por M. Foucault, nuestro interés radica en trabajar específicamente con la *materialidad lingüística*, la concretización-significante del enunciado. Mi principal

6. Constató que a una conclusión próxima en ese sentido llegaron también C. Fuchs y P. Le Goffic (1983 y 1985) y C. Fuchs (1987), al proponer un estudio articulado de paráfrasis y ambigüedad. Considero más provechoso el trabajo con la noción de polisemia que con la de ambigüedad, debido a que esta última fue marcada por su utilización en estudios transformacionistas.

7. Como suele ser frecuente en AD, mantendré las mayúsculas para la nomenclatura que corresponde al nivel interdiscursivo y las minúsculas para la terminología referida al intradiscurso.

divergencia con la propuesta de J. J. Courtine consiste en que [no considero] central, como ese autor, el trabajo con la noción de *tema de discurso*<sup>8</sup>.

1.6. **Propuesta metodológica:** así como el discurso es un fenómeno lingüístico, lingüístico y discursivo, un punto importante consiste en establecer la denominada *secuencia discursiva de referencia* (sdr), que es la secuencia a partir de la cual los otros elementos del corpus reciben su organización (cf. J. J. Courtine, 1981). Considerando los dos niveles propuestos por M. Foucault, el de la *formulación* -secuencia lingüística efectivamente producida- y el del *enunciado* -esquema gobernado por el orden de repetibilidad<sup>9</sup> (1985: 179-180), la sdr es una distinción correspondiente al nivel de la formulación.

Sin duda, es necesario que sean determinadas las *condiciones de producción de la secuencia discursiva de referencia* (cp (sdr)). Ellas se refieren a la situación de enunciación, es decir, a las coordenadas espacio-temporales y circunstanciales. Ahora bien, es fundamental recordar que la sdr depende, en el proceso discursivo en el cual emerge, de la *formación discursiva de referencia* (FDR), que es la dominante en la red contradictoria de formulaciones en que se constituye el saber propio de una FD. Un análisis discursivo requiere, entonces, el estudio de las denominadas *condiciones de formación de la FDR* (CF (FDR)).

La elección de una determinada secuencia discursiva como sdr debe realizarse teniendo en cuenta tres dominios: el de memoria, el de actualidad y el de anticipación. A ellos no debe darse una interpretación cronologista, entendiéndolos como el estudio del antes, del ahora y del después de la sdr, sino como abordaje de la instancia del evento, de las repeticiones, efectos de recuerdo y olvido, redefiniciones, rupturas y transformaciones del sentido en un "tiempo" procesal.

La consideración de esos dominios permite evidenciar, en el análisis, el carácter necesariamente abierto de la relación que una sdr, producida en determinadas condiciones, mantiene con su exterior en el seno de un proceso discursivo. Por eso también la importancia dada en la tercera época del Análisis del Discurso a una concepción *dinámica* del trabajo sobre el corpus.

8. Además, entiendo que Courtine define la noción de tema de discurso aplicando criterios propios del nivel de la oración. Cf. J. M. Marandin, 1988.

9. En este punto puede establecerse una relación con los niveles del intradiscurso y del interdiscurso, respectivamente, del marco teórico elaborado por M. Pêcheux.



En esa concepción el momento del corpus no necesita ser el inicial de la investigación, sino que es concomitante con el desarrollo de todo el proceso analítico (cf. J. Guilhaumou y D. Malditier 1984:139).

Al explorar los dominios que constituyen el interdiscurso de la FDR, puede trabajarse escindiendo el corpus discursivo (CD) en sub-corpora, que comprendan las formulaciones que estiren en redes de reformulación:  $\{CD = (CD_1; CD_2 \dots CD_N)\}$ .

A su vez, en cada sub-corpus, tomando como ejes determinadas formulaciones de referencia (f.r.), es posible desarrollar un tratamiento: a) globalizante, o b) por niveles. La representación de esas dos formas de operar es la siguiente:

a)  $cd_{1..n} = \{f.r. + f(D Act)\}$

b)  $cd_1 = \{f.r. + f(D Mem)\}$

$cd_2 = \{cd_1 + f(D Act)\}$

$cd_3 = \{cd_1 + cd_2 + f(D Ant)\}$

(cf. J.J. Courtine, op.cit.: 60).

## 2. Discurso sobre la lengua e imaginarios de lengua

### legítima y nacionalidad

#### 2.1. Datos sobre la investigación

El corpus utilizado en la investigación que sirvió de base a este trabajo fue de tipo complejo (cf. J. J. Courtine, 1981:27), compuesto fundamentalmente por materiales de archivo; el tratamiento elegido para el análisis fue de tipo globalizante.

Un grupo inicial de materiales correspondió a los textos del importante movimiento de opinión que surgió alrededor del ensayo del historiador, jurista, académico y crítico literario Ernesto Quesada sobre el Criollismo. en

en la literatura argentina de 1902<sup>10</sup>. En un segundo momento, el corpus fue reconfigurado, incluyendo secuencias producidas en el momento de aparición del libro *El idioma nacional de los argentinos*, del profesor francés, residente en Argentina, Lucien Abeille, en 1900.

Un tercer momento crucial de reconfiguración del corpus fue constituido por la inclusión de materiales correspondientes a los dominios de memoria y de anticipación, y también materiales complementarios para ampliar el dominio de actualidad.

Con respecto a las condiciones de producción debemos señalar que el predominio del género ensayístico en los materiales que compusieron el corpus se explica por las características de la formación discursiva de referencia elegida, la oligárquica, en la coyuntura socio-histórica que nos ocupa. La abundancia de artículos de costumbres y de ensayos periodísticos se explica también mediante otro dato de las condiciones de producción: la consolidación de la vida urbana y la enorme expansión de la prensa periódica. Además, como en muchos momentos se trató de una polémica realizada por medio de cartas abiertas, muchos de los textos que la componen muestran marcas del género epistolar. Recordemos que esa era una marca característica del ensayo periodístico publicado en la prensa de la época.

Entre los materiales del corpus que no fueron publicados en la prensa periódica y cuya inclusión se debió a motivos resultantes del análisis, tenemos, por ejemplo, el libro de L. Abeille (incorporado por ser el pivote alrededor del cual otras secuencias fueron producidas), o el texto de R. J. Cuervo (1899), prólogo a un libro de F. Soto y Calvo, autor de *Nostalgia*, obra que a su vez motiva la escritura del ensayo de E. Quesada sobre el criollismo, el pivote en otro momento de la polémica.

Un factor que por sus consecuencias en todos los órdenes constituyó uno de los fenómenos sociales de mayor repercusión en el Cono Sur latinoamericano fue, sin duda, la enorme inmigración europea. El fenómeno inmigratorio provocó una reconfiguración crucial del español rioplatense, lo que motivó también interesantes realizaciones del discurso sobre la lengua. "La incorporación de inmigrantes europeos [fue de] 637 mil entre 1881 y 1890;

10. La antología organizada por A. Rubione con el título *En torno al criollismo. Textos y polémica* fue de gran utilidad en el comienzo de la investigación. Agradezco especialmente a J. B. Rivera esa útil indicación bibliográfica.

11. La lista completa de secuencias analizadas consta en S. Serrani, 1991: 131-140.

1.004.000 entre 1891 y 1900; y 1.120.000 entre 1901 y 1910. Tanto esa masa inmigratoria como el viejo elemento 'criollo' aprenden a leer bajo la Ley 1420 de Educación Común, dictada en 1884". (cf. A. Ford y J.B. Rivera, 1985: 25).

Posteriormente a esa primera configuración de las secuencias discursivas, en tres grupos, se efectuó una desconstrucción de ella, conformando otros sub-corpora a partir del cruzamiento de materiales de los diferentes grupos.

La secuencia discursiva de referencia (sdr) elegida fue el texto de Miguel Cané *La cuestión del idioma*, publicado por primera vez en el diario *La Nación* de Buenos Aires, el 5/10/1900. Datos correspondientes a las condiciones de producción de la secuencia discursiva de referencia (cp (sdr)) y de las condiciones de formación fundamentan la pertinencia de esa elección. En ese sentido, destaquemos que el sujeto de enunciación de nuestra sdr, Miguel Cané (1851-1905), fue un miembro conspicuo de la oligarquía nacional<sup>12</sup> y que a lo largo de su vida ejerció actividades como abogado, periodista, escritor, traductor, diplomático, ministro, intendente, decano y legislador. Un dato que nos interesa específicamente es que fue justamente Miguel Cané, como senador, quien elaboró en 1899 el proyecto de ley de extradición de extranjeros, convertido en la llamada "Ley de Residencia" de 1902.

Con respecto a datos sobre la situación de enunciación de la sdr, observemos que el texto "La cuestión del idioma" fue publicado por primera vez en el periódico *La Nación*, como se sabe, fundado en 1870 por la tradicional familia Mitre y cuyo lema "ser una tribuna de doctrina" es interpretado por O. Steimberg como marca de la propuesta de adoptar una posición rectora frente al público (apud J. B. Rivera y E. Romano, 1987: 34-35).

## 2.b. Resonancias de significación en torno de la FN NUESTRA LENGUA y proceso metafórico

Ya en la primera formulación -véase (1)- de la sdr, la FN *nuestra lengua* emerge como preconstruido que será repetido en tres ocasiones en el texto (reproducidas en (2), (3) y (4)). Tomaremos la última como formulación de referencia:

<sup>12</sup>Entre la múltiple bibliografía sobre el tema ver, por ejemplo, N. Jirón (1982: 36) y J. Sabato (1988).

(1) "Las primeras impresiones positivamente desagradables que sentí respecto a la manera con que hablamos y escribimos *nuestra lengua* fue cuando las exigencias de mi carrera me llevaron a habitar, en el extranjero, países donde también impera el idioma castellano" (M. Cané, 1900; ed. 1919: 61).

(2) "Por mí sé decir que fue bien entradito en años que leí a Solís, a Melo, a Quintana y a otros de los maestros que nos presentan el cuadro incomparable de *nuestra lengua*, bien manejada, apta y flexible para todo" (M. Cané, 1900; ed. 1919: 62).

(3) "Cuántas voces (...) florecientes y usuales en el siglo XIV y precisamente de aquellas que más caracterizan *nuestra lengua* están hoy relegadas por la Academia en ese enorme armatoste de 'anticuadas' que revienta ya, mientras en los países americanos conservan toda su eficacia y su verdad!" (M. Cané, 1900; ed. 1919: 64).

(4) -f.r.- "*nuestra lengua* que no es 'el idioma de los argentinos', ni 'el idioma nacional', sino *simplemente y puramente el castellano*" (M. Cané, 1900; ed. 1919: 67).

El efecto de resonancia se materializa en (1) mediante la relación de correferencia entre *nuestra lengua* y la frase nominal *el idioma castellano* de la última línea. En (2) el enunciador construye el objeto de discurso "*nuestra lengua*" a partir de la relación de su grupo social con el español, ejemplificando con su experiencia personal. En (3) ese objeto de discurso está construido sobre la base de elementos que muestran la contradicción con posiciones sostenidas por la Academia de la Lengua. Y en (4) después de las marcas de heterogeneidad mostrada que remiten a la contradicción con la posición de L. Abeillé, *nuestra lengua* resuena con *simplemente y puramente el castellano*.

Veamos ahora por qué *nuestra lengua* emerge como un preconstruido en (1). Allí la referida frase nominal ocurre en el interior de una construcción sintáctica con la siguiente estructura - "las primeras impresiones positivamente desagradables { que sentí respecto a / la manera con < que hablamos y escribimos *nuestra lengua* >/}" -, en la cual los elementos subordinados funcionan como un típico dispositivo de producción de nombre. Aquí prefiero decir "elementos", y no "enunciados", como lo hace M. Pêcheux en uno de los trabajos en que trata esa cuestión (1981b), pues ese autor destaca que en las

construcciones relativas de tipo determinativo<sup>13</sup>, como en (1) el "enunciado" no dispone de independencia alguna. Siendo la independencia sintáctica, en este enfoque intradiscursivo del término, uno de los criterios para la definición del enunciado. (cf. O. Ducrot, 1984: 175-176), considero más adecuado utilizar la expresión "elementos". Ellos constituyen el efecto de preconstruido. Por ese efecto un nombre se presenta como refiriendo un objeto del mundo. Y esa realización (intradiscursiva) en la cadena produce la ilusión de ausencia de la naturaleza interdiscursiva de ese preconstruido. En (5), (6), (7) y (8) podemos observar formulaciones que muestran elementos de esa interdiscursividad. (5), (6) y (7) corresponden al dominio de memoria y (8) al dominio de anticipación en el saber de la formación discursiva de referencia. La formulación de Rafael Obligado remite a la polémica sobre la conveniencia o no de instalar en América Academias de la Lengua "correspondientes" de la Real Española. (8) fue extraída del voluminoso libro editado por A. Costa Alvarez veintidós años después de la publicación de nuestra sdr de M. Cané y casi noventa después de las formulaciones de Juan María Gutiérrez y Juan B. Alberdi, que constan a continuación. Ese libro tuvo como título, justamente, *Nuestra lengua*. (5) "En la poesía. Que a este nombre, señores, no se desplieguen vuestros labios con la sonrisa del desprecio y de la ironía. Que este nombre no traiga a vuestra memoria la insulsa cáfila de versificadores que plaga el Parnaso de *nuestra lengua*" (J. M. Gutiérrez, 1837; ed. 1979, 16-17):

(6) "*Nuestras simpatías con la Francia* no son sin causa. Nosotros hemos tenido dos existencias en el mundo; una colonial; otra republicana. La primera nos la dio la España, la segunda, la Francia. (...) El pensamiento francés envuelve y penetra toda *nuestra vida republicana*. (...) A los que no escribimos a la española, se nos dice que no sabemos *nuestra lengua*. Si se nos dijera que no sabemos escribir ninguna lengua, se tendría más razón. Decir que *nuestra lengua*, es la lengua española, es decir también que *nuestra* legislación, *nuestras* costumbres, no son *nuestras* sino de la España; esto es, que nuestra patria no tiene personalidad nacional, que nuestra patria no es una patria, que América no es América, sino que es España, de modo que no tener costumbres españolas es no tener las costumbres de *nuestra nación*. (...) Tu lenguaje

13. Para un estudio de la diferencia entre proposiciones relativas determinativas y apositivas, cf. P. Henry, 1975: 84.

penetra, convence, ilumina; arrastra, conquista? Pues es puro, es correcto; es castizo, es todo. La legitimidad de un idioma, no viene ni puede venir sino del pleno desempeño de su misión. (...) *Nuestra lengua* aspirará a una emancipación; porque ella no es más que una faz de la emancipación nacional, que no se completa por la sola emancipación política" (J. B. Alberdi, 1837; ed. 1984: 153 e 154).

(7) "pretender hacer algo en pro de *nuestra lengua*, sea o no por medio de las correspondientes; no se trata de una mísera cuestión de palabras..." (R. Obligado, 1889; ed. 1976: 83-84).

Las condiciones de producción de las secuencias discursivas (cp (sd)) de las que se extrajeron las formulaciones correspondientes al dominio de memoria difieren en un punto fundamental de las condiciones de las secuencias del dominio de actualidad: el proyecto de favorecer la inmigración europea estaba en sus prolegómenos. El libro de Alberdi *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* donde se enuncia el lema "gobernar es poblar", y que será retomado en el artículo 25 de la Constitución Nacional, es de 1852. La ley de colonización e inmigración fue sancionada en 1876. De modo que, en 1837, en el auge de las ideas románticas de exaltación del americanismo y de consolidación de la emancipación de España, hay una restricción del orden del discurso en el sentido de la emergencia de un "nuestro/a" en que se lexicaliza el fin del período colonial. Por eso se habla de *nuestras* simpatías por países extranjeros, principalmente, Francia, *nuestra* legislación, *nuestras* costumbres, *nuestra* patria, *nuestra* nación, y *nuestra lengua*, que, en esas condiciones de producción, no es "a la española".

En (8) las partes subrayadas muestran los elementos que más se relacionan con el intradiscurso del texto de M. Cané de 1900:

(8) "Establecidos así los orígenes de nuestra lengua, veamos cuál es el estado actual de ella."

A la primera ojeada, el cuadro es embrollado; la visión confusa. Cuando se nos pregunta de pronto qué lengua hablamos los argentinos; vacilamos mucho en responder. (...) Qué responder, pues? Unos salimos del paso llamando 'argentino' a una hipotética fusión de todo (...); sin advertir que no hay mezcla posible de elementos contradictorios, incompatibles, realmente antagónicos. Otros decimos que *nuestra lengua* no se ha fijado todavía, que

está evolucionando; sin advertir que no hay lengua en el mundo que no esté evolucionando eternamente, y no por estar así pierde su nombre. Otros, en fin, decimos valerosamente 'castellano' y nos quedamos dudando de haber dicho la verdad. Sin embargo, un momento de reflexión basta para resolver la dificultad. Nuestro idioma nacional es el castellano; *pura y simplemente el castellano*. (...)*nuestra lengua es 'el castellano'* (A. Costa Álvarez, 1922: 141-142 y 150). A continuación acrecentaremos elementos de la descripción de los contextos inmediatos de ocurrencias de la FN *nuestra lengua* en secuencias del dominio de actualidad. Luego pasaremos a la enunciación del esquema interdiscursivo de repetibilidad.

En formulaciones del dominio de actualidad, nuestra lengua frecuentemente aparece ligada al sustantivo *tradición*. Observemos (9) y (10):

(9) "[es] menester que, por sobre nuestro cosmopolitismo, se mantenga incólume la *tradición nacional*, el alma de los que nos dieron patria, el sello genuinamente argentino, *la pureza y gallardía de nuestra lengua*". (E. Quesada, 1902; ed. 1983: 229-230).

(10) (...) pero también sé otra cosa que no sabés vos. Sé qui hablás en cocoliche, sé qui un doctor de campaniyas; un superior mío pá mejor en la magistratura; ha escrito un libro pá probar qu'ese ministró el idioma que vos y los demás gringos acostumbra'n a concluir con l' historia y *la tradición de nuestra lengua*" (C. Correa Luna, 1902; ed. 1983: 255).

Es en la descripción de los contextos inmediatos en que ocurre la FN que nos ocupa, que podemos observar que la selección lexical para las modalizaciones apreciativas constituye un indicio, en la materialidad lingüística, del funcionamiento metafórico entre lengua y nación, en la configuración del saber de la formación discursiva de referencia.

Es conveniente señalar aquí la concepción de *metáfora* que está siendo considerada. A diferencia de las corrientes que la entienden como connotación analógica, secundaria, que deriva de un sentido original o básico (cf., por ejemplo, Kerbrat-Orecchioni, 1983: 163-175 o P. Fontanier, 1962: 99; apud J. Molino et alii, 1979: 5); la perspectiva que seguimos es la que, a partir de las tesis jakobsonianas (cf. R. Jakobson, 1963: 45-46) fundamenta la definición de metáfora en el plano del significante. En ese sentido, recordemos la fórmula de J. Lacan: "una palabra para otra". La metáfora surge entre dos significantes donde uno sustituye otro, tomándolo su lugar en la cadena, pero el significante oculto queda presente por la conexión con el resto de la cadena. Para ilustrar,

veamos el ejemplo mencionado por J. Molino et alii (op. cit.: 18): en "Querido, oso mío!" (Ciel, mon zébu!) no es seguramente ni la semejanza objetiva ni la subjetiva entre *marido* y *oso* que funciona, sino la fuerza del estereotipo, el signifiante oculto (marido) permanece presente dada su conexión con el resto de la cadena (querido, mío).

Volviendo a nuestros ejemplos, en (11), formulación que también corresponde al dominio de actualidad de la sdr, la selección de la adjetivación recayó en la forma "soberana", atributo que es un típico predicado para la nación:

(11) "serán vanos los esfuerzos de los que pretendan alterar la sustancia y el fondo de nuestra lengua soberana": (A. del Solar, 1902; ed. 1983: 247).

En (12), formulación que pertenece a la sdr y que en S. Serrani, 1991 sirvió para ejemplificar resonancias en torno de la FN "la cuestión", también es posible observar ese juego metafórico entre lengua y nación:

(12) "la cuestión no es, pues, hacer de la lengua un mar congelado, la cuestión está en mantenerla pura en sus fundamentos y al enriquecerla con elementos nuevos y vigorosos; fundir a éstos en la masa común y someterlos a las buenas reglas, que no sólo son base de estabilidad, sino condición esencial para hacer posible el progreso." (M. Cané, 1900; ed. 1919: 64).

Las expresiones "elementos nuevos y vigorosos", "masa", "buenas reglas", "estabilidad", "progreso", ligadas en la cadena lingüística explícitamente a *lengua*, resuenan con expresiones correspondientes a proposiciones en las que se predica de *la nación*. Los "elementos vigorosos" vibran semánticamente con la "masa" de los nuevos integrantes de la sociedad venidos con la inmigración. Las "buenas reglas" (gramaticales/sociales) con la estabilidad y el progreso (de la lengua/de la nación). En esas resonancias el signifiante *nación* continúa metafóricamente presente. Los decires "externos" de la FDR aparecen lexicalizados como "jerigonza cotoliche", "jerga gauchesca", "germanía", "dialecto", "hablar italo-criollo" en formulaciones como las reproducidas en (13), (14) y (15), del dominio de actualidad:

(13) "... el hablar italo-criollo, o sea la jerigonza cotoliche. Esta última, que es una mezcla de los dialectos genovés y napolitano con el gauchesco y compadrito, aspira a vida propia, (...). Por de contado, esa jerga se habla por millares de inmigrantes y por los descendientes de tales: es el dialecto más



antiliterario imaginable" (E. Quesada, 1902; ed. 1983: 153).

El modo de excluir la legitimación para esos decires, en el discurso, ocurre por resonancias en torno del sentido, "excesos de lenguaje", ver (14) y (15)- o por la omisión total de su existencia, como en (16):

(14) "la difusión de las escuelas primarias ya influyendo porque desaparezcan los vicios de construcción y pronunciación, que, en realidad, constituyen la verdadera característica de la jerga gauchi-orillera-cocoliche, ya que hoy, en los suburbios de los grandes centros, se han entremezclado las tres tendencias, cuando no se han apropiado términos del lunfardo ([en nota] el lunfardo es la jerga de los delincuentes)" (E. Quesada, 1902; ed. 1983: 213).

(15) "esa burda germanía es simple producto del período de transición entre la generación que inmigra y la que se convierte en argentina: la escuela pronto normaliza esos excesos de lenguaje" (E. Quesada, 1902; ed. 1983: 153).

(16) "Analizando con la debida atención el caudal de voces en uso en la República Argentina, el lexicólogo más modesto, divídelas en seguida en cuatro grandes grupos:

1) Voces genuinamente españolas de uso corriente en la madre patria y en todas las repúblicas hispano-americanas.

2) Galicismos.

3) Arcáísmos.

4) Neologismos.

Del primer grupo no hay por qué ocuparse, ya que los vocablos que lo forman, limpios traen sus papeles de origen" (R. Monner Sans, 1902: 359),

Para la configuración del objeto de discurso en torno del vocablo "neologismos" R. Monner Sans dice :

(16) "La formación de los nuevos vocablos acontece (...) de dos maneras: 1a) Añadiendo a una palabra despojada de su flexión alguna o algunas letras que modifican su significación; 2a) reuniendo varias palabras para expresar con ellas una sola idea. El primer procedimiento se llama derivación; el segundo, composición" (1902: 363-364).

Las formulaciones de R. Monner Sans son paradigmáticas para mostrar

el funcionamiento discursivo de excluir la posibilidad de legitimación para los decires externos al de la FDR, mediante el mecanismo de omisión.

El EIR propuesto, entonces, en este caso es el siguiente

**ESQUEMA QUE GOBIERNA LA PRODUCCIÓN DE**

**RESONANCIAS DE SIGNIFICACIÓN EN TÓRNO DE**

**LA FN NUESTRA LENGUA**

[Relación Semántico-Discursiva  
entre las Formas].

**ATRIBUTIVA EN LA DELIMITACIÓN DE LA**

**LENGUA LEGÍTIMA**

[Funcionamiento Discursivo]

**EXCLUIR LA POSIBILIDAD DE LEGITIMACIÓN**

**PARA ELEMENTOS EXTERNOS AL DECIR**

**DE LA FDR, PRINCIPALMENTE DE LOS DECIRES**

**DE FD INMIGRANTES**

Al caracterizar la relación entre las formas como "atributiva", ese término debe entenderse como una derivación del sentido lógico de carácter afirmado o negado de un sujeto, o sea, de predicado. La derivación específica consiste en que su alcance no se limita a la horizontalidad de la secuencia, sino que abarca también el dominio interdiscursivo.

### 3. Repetición y metáfora en el saber de la FD oligárquica

Al analizar la *discursividad* de las polémicas sobre el español rioplatense en la época de la Organización Nacional desde la perspectiva señalada, se torna insatisfactoria la afirmación: "la Generación del Ochenta nacionalizó españolizando", que es repetida con frecuencia. Un análisis discursivo permite reflexionar sobre el hecho de que un significante destacado como la FN

nuestra lengua, a nivel intradiscursivo y, según las condiciones de producción emerge, a veces en argumentaciones a favor de una lengua alejada de la española, y otras veces a favor de una lengua "a la española". Lo que nos interesa es que, estudiando las paráfrasis como resonancias interdiscursivas, significantes como *nuestra lengua* se revelan como *marcas del lugar de poder como Otro que constituye el decir de la FDR*.

En el juego de resonancias interdiscursivas es construido en la FDR<sup>14</sup>, un imaginario dominante de lengua legítima en vibraciones de sonidos monocordes. La FDR aumentó el volumen, o agotó el espacio sonoro con su murmullo, Murmullo, causado por la existencia de otro que era tomado inaudible o llevado a un tono de altura diluyentemente coexistente. Esas fueron las voces-otras que intentó hacer oír V. Rossi en 1910 o, más tarde, Roberto Arlt y Oscar Masotta. Sin embargo, aquellos primeros repiques centrípetos dejaron una marca primordial. Ese imaginario de lengua fue medular en las campañas de alfabetización y en el proyecto pedagógico implementado como uno de los pilares principales de la construcción de la "unidad nacional". Recordemos un dato interesante apuntado por F. Korn y De la Torre (1980: 594). En 1928, el 40% de los maestros residentes en el barrio de Flores descendían directamente de italianos. Convertirse en maestro durante toda esa primera parte del siglo XX (...) constituía una manera contundente de ser indiscutiblemente argentino".

Si relacionamos nuestro estudio del funcionamiento discursivo de esas resonancias con algunas observaciones de T. Halperín Donghi sobre el proceso de construcción de la nación argentina, podremos reforzar algunas consecuencias que nos interesan. El autor dice: "En 1880 (la) etapa de creación de una realidad nueva puede considerarse cerrada, no porque sea evidente a todos que la nueva nación ha sido edificada, o que la tentativa de construirla ha fracasado irremediamente, sino porque ha culminado la instauración de ese Estado nacional que se suponía preexistente" (1982: 10). En efecto, cuando Julio A. Roca inicia su mandato sus primeros objetivos fueron la creación de un ejército moderno, un rápido desarrollo de las comunicaciones (ferrocarriles y telégrafo) y la población de los territorios. Con respecto a este último, también fue enfatizado el papel del Estado en priorizar las "garantías de vida y propiedad" sobre las experiencias de

14. Resonancias producidas en el seno de contradicciones intrínsecas, derivadas y extrínsecas. Para el soporte teórico, cf. M. Foucault, 1985: 254-262 y para la aplicación de esas categorías al estudio del discurso sobre el español rioplatense cf. S. Serrani, 1991: 182-187, 195-200 y 247-251.

colonias agrarias, discutidos en ese momento (cf. *ibid.*: 141-142).

De esa forma, si pensamos la nación en términos de imaginarios de unión, sustentados en identificaciones de vínculos como los de sangre y lugar (cf. J. J. Guinchard, 1987 y C. Southcott, 1987), vemos que, en verdad, la nación construida fue un *simulacro*. Simulacro del Estado que se estaba construyendo. Y al analizar las paráfrasis (resonancias) que nos permiten decir que el imaginario se configurará teniendo la lengua como metáfora de la nación, observamos que *nuestra lengua* funciona como metáfora de un *simulacro de unidad nacional*.

Una consecuencia teórica de entender la paráfrasis como resonancia propia del dominio interdiscursivo es que se evidencia que, con propiedad, la relación parafrástica solamente puede establecerse a posteriori, después de la elaboración de los esquemas interdiscursivos de repetibilidad. De ese modo, se incluye la posibilidad de estudiarla en contrapunto constante con el proceso polisémico. El EIR es un recurso que permite no sólo establecer los vínculos por semejanza entre marcas lingüísticas, sino también tomar en cuenta las diferencias inalienablemente comprometidas. Esas diferencias señalan la existencia de un mismo, del cual se distancian.

Es por eso que el Análisis del Discurso, en cuanto disciplina de interpretación, lejos de proponerse como una "prótesis teórico-técnica para la lectura/escucha de secuencias lingüísticas" que daría el sentido de los textos (cf. M. Pêcheux, 1981a y 1984a), es, como afirmó E. Orlandi (1990: 246), un programa de reflexión, cuya característica más destacada es la de sostener una posición crítica frente a los análisis contentivísticos. El comentario de M. Pêcheux al proverbio chino recordado en el Coloquio *Histoire et Linguistique*: "cuando se muestra la luna, el tonto mira el dedo" ilustra bien esa cuestión. El dijo: ¿Y por qué no? Por qué el Análisis del Discurso no dirigiera su mirada hacia los gestos de designación, hacia los procedimientos de montaje y las construcciones antes que hacia los designata? (1984b: 266).

Por eso - y aunque este punto requiera un desarrollo posterior - me parece interesante señalar que el EIR, al mismo tiempo que, metodológicamente, es una construcción teórica que se realiza después de la descripción reglada en un análisis de secuencias, funciona también como una hipótesis sobre las restricciones interdiscursivas que anteceden a la enunciación. Se trata de los preconstruidos de la memoria discursiva en cuanto estructuras que prenden e inscriben al sujeto en un decir que lo organiza, independientemente de su voluntad. A ese respecto, dice J. Authier: "En las antípodas del sujeto que encuentra en el lenguaje un instrumento de comunicación de su pensamiento,

el "hablante" de Lacan es sujeto de ser hablante, y más precisamente - en apoyo al concepto saussureano de lengua como orden propio, como sistema de valor diferencial - es sujeto de encontrarse preso en el orden simbólico, que lo produce como sujeto" (1991, sección 1.3.2.3.1).

Es por ello que este camino se propone como un abordaje que intenta superar los análisis apoyados en oposiciones esquemáticas y destacar la importancia de considerar el sujeto histórico también, y primordialmente, como efecto de lenguaje.

\* \* \*

### Referencias bibliográficas

Authier, J. (1982): "Hétérogénéité montrée et hétérogénéité constitutive: éléments pour une approche de l'autre dans le discours", *DRLAV* 26. Paris, Centre de Recherche de l'Université de Paris VIII, pp.91-151.

\_\_\_\_\_ (1984): "Hétérogénéité(s) énonciative(s)", *Langages* 73. Paris, Larousse, pp. 98-111.

\_\_\_\_\_ (1989): Notas de conferencias dictadas en el Instituto de Estudos de Linguagem, UNICAMP, en agosto de 1989.

\_\_\_\_\_ (1991): *Les non-coïncidences du dire: Étude linguistique et discursive de la modalisation autonome*. (Título provisorio.) Obra a ser publicada.

Courtine, J. J. (1981): *Analyse du discours politique*, *Langages* 62, Paris, Larousse.

Courtine, J.J., Marandin, J.M. (1981): "Quel objet pour l'analyse du discours?", *Materialités discursives*. Lille, Presses Universitaires, pp. 22-33.

Ducrot, O. (1984): "Esquisse d'une théorie polyphonique de l'énonciation", *Le dire et le dit*. Paris, Minuit.

Ford, A. & Rivera, J. B. (1985): "Los medios masivos de comunicación en la Argentina" en *Medios de comunicación y cultura popular* de A. Ford, J. B. Rivera & E. Romáño. Buenos Aires, Sudamericana.

Foucault, M. (1985): *La arqueología del saber*. México, Siglo XXI Editores. (1ª edición: 1969.)

Fuchs, C. (1987): "L'ambiguïté et la paraphrase en linguistique", *L'ambiguïté et la paraphrase*. Actas del Coloquio Homónimo Realizado en Caen del 9 al 11/4/87, C. Fuchs (Org.), Caen, Université de Caen.

Fuchs, C. & Le Goffic, P. (1983): "Ambiguïté, paraphrase et interprétation" (1ª parte), *Modèles linguistiques* V, 2. Lille, Presses Universitaires, pp. 109-136.

\_\_\_\_\_ (1985): "Ambiguïté, paraphrase et interprétation" (2ª parte), *Modèles linguistiques* VII, 2. Lille, Presses Universitaires, pp. 27-51.

Goldman, N. (1989) *El discurso como objeto de la historia*. Buenos Aires, Hachette.

Guilhaumou, J. Y Maldidier, D. (1984): "Analyse discursive d'une journée révolutionnaire; 4 septembre 1793", *Cahiers de recherche sociologique*, vol.2, 1., Montreal, UQAM, pp. 137-158.

Guinchard, J. J. (1987): "Le national et le rationnel", *Communications* 45. Paris; Éditions du Seuil, pp. 17-49.

Hálperin Donghi, T. (1982): *Unificación para el desierito argentino*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Henry, P. (1975): "Constructions relatives et articulations discursives", *Langages* 37. Paris, Didier-Larousse, pp. 81-125.

Jakobson, R. (1963): *Essais de linguistique générale*. Paris, Minuit.

Jitrik, N. (1982): *El mundo del ochenta*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Kerbrat-Oreccioni, C. (1983): *La Connotación*. Buenos Aires, Hachette.

Korn, F. & de la Torre, L. (1980): "Constituir la unidad nacional 1880-1914". *La Argentina del ochenta al Cenenario*, G. Ferrari & E. Gallo (orgs.). Buenos Aires, Sudamericana, pp. 585-594.

Marandin, J. M. (1988): "A propos de la notion de thème de discours, Eléments d'analyse dans le récit", *Langue Française* 78. Paris, Larousse, pp. 87-87.

Molino, J., Soublin, F. & Tamine, J. (1979): "Problèmes de la métaphore", *Langages* 54. Paris, Didier-Larousse, pp. 5-40.

Orlandi, E. (1983): *A Linguagem e seu Funcionamento*. São Paulo, Brasiliense.

\_\_\_\_\_ (1988): *Discurso e Leitura*. São Paulo, Cortez Editora da UNICAMP.

\_\_\_\_\_ (1990): *Terra à Vista: Discussão do Confronto: Velho e Novo Mundo*. São Paulo, Cortez-Editora da UNICAMP.

Orlandi, E. & Guimarães, E. (1988): "Unidade e Dispersão: Uma Questão do Texto e do Sujeito", *Discurso e Leitura*. São Paulo, Cortez-Editora da UNICAMP, pp. 53-73.

Pêcheux, M. (1969): *Analyse automatique du discours*. Paris; Dunod.

\_\_\_\_\_ (1981a): "Ouverture du colloque", *Matérialités discursives*. Lille, Presses Universitaires, pp. 15-18.

\_\_\_\_\_ (1981b): "L'énoncé, enclassement, articulation et déliaison", *Matérialités discursives*. Lille, Presses Universitaires, pp. 143-148.

\_\_\_\_\_ (1982): "Sur la (dé-)construction des théories linguistiques", *DRLAV* 27; Paris, Université de Paris VII, pp. 1-24.

\_\_\_\_\_ (1984a): "Sur les contextes épistémologiques de l'analyse du discours", *Mots* 9; pp. 17-17.

\_\_\_\_\_ (1984b): "Rôle de la mémoire", P. Achard, M. P. Gruenais & D. Jaulin (orgs.), *Histoire et Linguistique*. Paris; Maison des Sciences de l'Homme, pp. 261-267.

\_\_\_\_\_ (1988): *Semântica e Discurso. Uma Crítica à Afirmação do Obvio*. Campinas, Editora da UNICAMP, (1a. Edição: 1975, Traducción: E. Orlandi, L. Chacon, M. Corrêa y S.

Serrani)

\_\_\_\_\_ (1990a): "A Análise de Discurso: Três Épocas", *Por uma Análise Automática do Discurso*, F. Gadet e T. Hak (orgs.), Campinas, Editora da UNICAMP, pp. 311-318. (1a. Edición: 1983. Traducción: J. Romualdo.)

\_\_\_\_\_ (1990b): *O Discurso, Estrutura ou Acontecimento*. Campinas, Pontes. (1a. edición: 1983. Traducción: E. Orlandi.)

Pêcheux, M. & Fuchs, C. (1975): "Mises au point et perspectives à propos de l'analyse automatique du discours", *Langages* 37. Paris, Didier-Larousse, pp. 7-80.

Rivera, J. B. & Romano, E. (1987): *Claves del periodismo argentino actual*. Buenos Aires, Tarso.

Rubione, A. V. E. (1983): "Estudio preliminar" en *En torno al criollismo*. Textos y polémica, A.V.E. Rubione (org.). Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, pp.9-42.

Sábato, J. (1988): *La clase dominante en la Argentina moderna*. Buenos Aires, CISEA/ Grupo Editor Latinoamericano.

Serrani, S. M. (1984): *Funcionamentos Discursivos da Indeterminação na Linguagem*. Tesis para el título de Master. Universidade Estadual de Campinas.

\_\_\_\_\_ (1986): "As Construções Indeterminadoras Enquanto Recortes Macrossintáticos do Discurso", *Série Estudos* 12. Uberaba, FIUBE, pp. 98-125.

\_\_\_\_\_ (1988): "Por una Política Plurilingüista y una Perspectiva Pragmático-Discursiva en la Pedagogía de Lenguas", *Política Lingüística na América Latina*, E. Orlandi (org.). Campinas, Pontes, pp. 179-191.

\_\_\_\_\_ (1991): *A Paráfrase como Ressonância Interdiscursiva na Construção do Imaginário de Língua. O Caso do Espanhol Riopratense*. Tesis Doctoral. Universidade Estadual de Campinas.

Southcott, C. (1987): "Au-delá de la conception politiquedelanation", *Communications* 45. Paris, Éditions du Seuil, pp. 51- 67.